

LA BÚSQUEDA MASCULINA DE UN NUEVO ESPACIO EN LA CRIANZA DE LOS HIJOS Y UNA MENOR PRESENCIA DE LA CULPA EN LAS MADRES JÓVENES SON ALGUNAS DE LAS NUEVAS CARAS DE LA MATERNIDAD Y EL TRABAJO

En la sala de espera de un hospital montevideano solía haber un gran cuadro en el que se caricaturizaban los tipos de padre que esperaban el nacimiento de sus hijos. Estaba el que se fumaba cuatro cajas por los nervios, el que tranquilamente leía el diario, el que pensaba en el trabajo. El espectro era amplio, pero lo que tenían en común era el hecho de que todos estaban del lado de afuera, esperando, inactivos. Las cosas han cambiado. Si bien sigue siendo cierto que las tareas domésticas y de crianza recaen con fuerza sobre los hombros femeninos (dedican el doble de tiempo que los varones a las responsabilidades de la casa), ahora los hombres desean estar más involucrados en la paternidad; así como las mujeres lucharon en su momento por



El tenso coqueteo fa

conquistar espacios públicos, ahora son ellos los que tímidamente reclaman espacios privados. Y a ellas les cuesta otorgárselos. La lenta redefinición de roles también está cambiando la forma de ver la maternidad. Algunos especialistas consultados por galería afirman que las madres jóvenes que trabajan sienten menos culpa que las que ingresaron al mercado laboral hace 20 años.

RECIENTEMENTE, UN WEBSITE URUGUAYO dedicado a padres y madres llamado Mundobebé (www.mundobebeweb.com) publicó un informe llamado "Maternidad, trabajo y crianza de los hijos", basado en una encuesta entre usuarias. Si bien no tiene valor estadístico, se trata de una interesante fotografía de la experiencia de 140 mujeres entre el maletín y el biberón. Las dificultades laborales, la legislación insuficiente y la limitada participación de los hombres en las tareas del hogar fueron algunas de las experiencias y visiones que se repitieron.

Históricamente, el ámbito público fue territorio de los hombres, y el privado de las mujeres; la vida doméstica y la crianza de los hijos fueron sus tareas por definición. Difícilmente, unas y otros se plantearan proyectos de vida diferentes. Pero de a poco, algunas cosas fueron cambiando. Actualmente, ellas integran casi la mitad de la mano de obra del planeta, cuenta la socióloga Karina Batthyány, investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la Repúbli-

ción de UNICEF y la Udelar de Rosario Aguirre y Batthyány.

Últimamente, sin embargo, se empezaron a dar tímidos cambios. Algunos especialistas consultados por galería coincidieron en que los padres de hoy están mucho más involucrados en su paternidad de lo que estuvieron sus propios progenitores, y que las madres asumieron el aspecto laboral como uno de sus roles, por lo que sienten menos culpa que las que ingresaban al mercado laboral hace 20 años.

"Mi esposo es un hombre al que si le pido algo, como 'andá a buscar a los chicos', lo hace. Pero no es él el que está pendiente. Se va a las siete de la mañana, vuelve a las siete de la tarde y no sabe si hay comida, si el nene al otro día tiene que ir con un disfraz al colegio o si tiene piojos", contó una profesional con tres hijos.

Las madres siguen siendo las que se encargan de cuidar a los niños cuando están enfermos y llevarlos al médico, quienes los atienden por la noche y están pendientes de todos los detalles, de qué pueden comer,

da en trabajo con niños y adolescentes, quien, junto con su colega Tatiana Santander, dictó la serie de encuentros "Ser mamá, trabajar y no morir en el intento", organizados por Mundobebé. "Por un lado, creo que esto tiene que ver con lo cultural —hay cambios en la práctica que todavía no están dentro de la cabeza de la gente—, pero también, desde la óptica del desarrollo del niño, se necesitan dos funciones complementarias que sean diferentes, que no se igualen", agregó.

Esto, por otra parte, no significa que las mujeres estén biológicamente determinadas para hacerse cargo del cuidado infantil; la vieja noción del instinto maternal está puesta en tela de juicio. "Hemos sido hechas con una paradoja encima", reflexionó Elina Carril, psicoterapeuta psicoanalítica, especializada en temas de género. "Tenemos tan incorporado el peso de que madre hay una sola y que nada hay como una madre, y que el cariño de una madre es lo que más necesita un niño, que finalmente nos hemos terminado creyendo que eso es así. Y entonces, tampoco le

niliar entre vida pública y privada

ca y coordinadora de la Red de Estudios de Género, en "Cuidado infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino?", publicado por el Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional (Cinterfor). Esta nueva realidad que plantea este trabajo, por otra parte, no vino acompañada de reacomodos en la vida doméstica. Las responsables de las tareas del hogar dedican el doble del tiempo que sus cónyuges a la crianza de los hijos, según "El cuidado infantil en Montevideo", una publica-

a qué son alérgicos y cuándo tienen clase de qué. En muchos casos, los hombres suelen encargarse de llevarlos al jardín, darles de comer, ayudarlos con los deberes o cambiarles los pañales, por ejemplo. Pueden hacer frente a esas tareas y las desempeñan gustosos, pero no siempre saben encontrar un lugar en una casa que funciona bajo la batuta femenina.

"El padre hace un montón de cosas, pero me parece que hay funciones que son maternas y otras que son paternas", opinó Patricia Singer, psicóloga especializa-

damos cabida a los padres para que hagan esas cosas", observó.

En ese sentido, Cristina Canaparo, psiquiatra y terapeuta de parejas, considera que en los últimos años los hombres han conquistado un lugar, al igual que en su momento las mujeres lucharon por el suyo, y que, si bien esto no sucede en todos los casos, son ahora ellas las que en cierta forma se niegan a ceder terreno; al menos eso observa en su clínica: "¿Hasta qué punto una mujer confía que el marido pueda ir al

médico con el hijo, entienda y después le pueda contar a ella? Como todos esos discursos siempre fueron discursos feministas, los hombres eran a quienes no les importaba. En cambio, ahora me parece que están disfrutando, y que es a la mujer a la que no le está gustando tanto”.

“Me encargo de casi todo, pero en cantidad mucho menor que mi mujer”, contó un profesional de 30 años, padre de una niña de un año. “No sé por qué. No es porque lo disponga nadie, pero si estamos los dos, ella se encarga. Lo hace todo más rápido, yo demoro más”, reconoció. El hombre solía tener un horario de trabajo que le permitía estar gran parte de la tarde en casa con su hija, pero recientemente cambió de turno. “Me gustaría tener más tiempo”, reflexionó. “De mañana trato de cambiarla siempre porque sé que es la única vez al día que puedo. Y otra cosa que me perdí pila fueron los baños; eso me gustaría tenerlo más”, confesó.

LA CULPA, ESE MATERNAL SENTIMIENTO EN DESCENSO. Pero el rol de padre no es el único que se está redefiniendo. En la medida en que muchas madres ya no están en casa todo el día para dedicarse a los hijos, entran en juego otras fichas en el tablero: guarderías, jardines, vecinos, abuelas (aunque cada vez menos, porque también trabajan) y un gran etcétera. Además en Uruguay, a diferencia de otros países, en algunos sectores es muy común contar con una empleada, y muchas veces es ella quien se encarga de estar con los niños durante las ocho horas de jornada laboral de los padres, asumiendo un rol en la familia que va más allá de las tareas domésticas.

Pero aun si los niños están al cuidado de alguien de confianza de los padres, muchas madres no logran superar un sentimiento que parece formar parte de la propia maternidad desde que las mujeres ingresaron masivamente al mercado laboral: la culpa.

De pequeños, los hijos demandan la presencia de los padres, los necesitan a su dis-



De pequeños, los hijos demandan la presencia de los padres, los necesitan a su disposición todo el día. En ese sentido, el tener padres con jornadas laborales extensas puede ser vivido como un abandono. Sin embargo, su ausencia durante las horas de oficina no necesariamente será problemático para su desarrollo. En la raíz de la culpa materna hay, en definitiva, una idea muy fuerte de lo que una madre debería ser, y una realidad muy diferente.

posición todo el día. En ese sentido, el tener padres con jornadas laborales extensas puede ser vivido como un abandono. Sin embargo, su ausencia durante las horas de oficina no necesariamente será problemático para su desarrollo. En la raíz de esa culpa materna hay, en definitiva, una idea muy fuerte de lo que una madre debería ser, y una realidad muy diferente. “Hay una confrontación entre el tipo de madre que ellas tuvieron y el que hoy pueden y quieren ser”, reflexionó Singer. “Muchas, a pesar de que tuvieron mamás sumamente dedicadas, no quieren repetir ese modelo porque ya no las satisface. Pero a la vez, en la práctica eso les trae culpa”.

Para Carril, en eso entra en juego no sólo una presión personal, sino una externa. “Se nos encarga una función social fundamental: supuestamente de nosotros salen los ciudadanos del mañana. Mirá qué encargo. A su vez, la sociedad no te provee ni te alivia de la carga, porque te exige también estar atenta a los mínimos detalles, cosa que no se les pide a los padres”. Por algo, la culpa paterna es prácticamente un fenómeno inexistente. A su vez, ese sentimiento les puede jugar una mala pasada a las madres, haciendo que sea difícil para ellas marcar límites a los niños, especialmente considerando que en la hora que regresan de sus trabajos es cuando éstos son más necesarios: es el tiempo del baño, la cena, ir a la cama y dormir.

Si bien se trata de algo que varía de mujer a mujer, algunos psicólogos observaron en su clínica, sin embargo, que el sentimiento de culpa aparece menos en las madres más jóvenes, en parte porque, según Canaparo, se ha construido un discurso de género en el que se valora la independencia, el trabajo y la distribución de roles. Claro está que se trata de fenómenos que suceden en determinados niveles socioeconómicos y culturales. A su vez, la decisión de tener un hijo se procesa de otro modo dentro de la pareja, el momen-

to se elige en función de la disponibilidad de ambos y ya no se asume que la mujer debe renunciar a todo para dedicarse a sus hijos. Aunque en la práctica, siga siendo ella quien paga los mayores costos.

TODO TIEMPO PASADO ES PEOR. "Busqué la forma de adecuar mi carrera para compatibilizarla con la maternidad", reflexionó una publicista de 33 años. "También soy consciente de que a nivel profesional, de repente hubiera logrado mejores cosas si no hubiera hecho eso. Trabajaba en una agencia donde los horarios son súper extensos. Yo me iba todos los días en punto, y mis compañeros de trabajo me decían en broma 'anda tranquila nomás', porque era la primera en irme; tenía un bebé de cuatro meses. Cuando quedé embarazada de mi segundo hijo, opté por un trabajo de medio horario en una agencia más chica, que sabía que profesionalmente no era lo mismo que estar en una multinacional. Si en el primer trabajo me hubieran dado facilidades, no lo hubiera hecho".

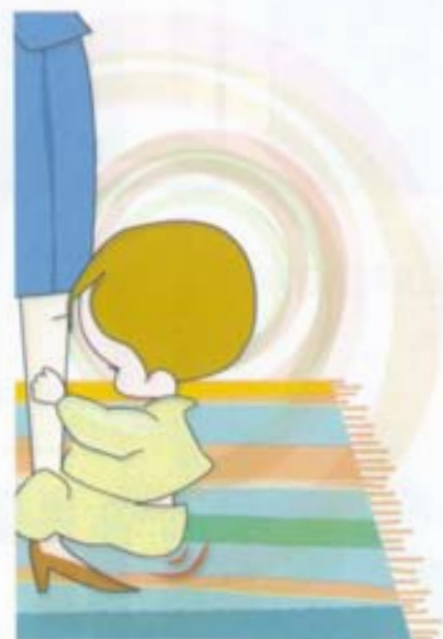
Hay quienes sostienen que la clave no está en la cantidad sino en la calidad del tiempo con los hijos. Sin embargo, la idea es actualmente bastante cuestionada. "Los tiempos son muy cortos y para ser madre se necesita tiempo", reflexionó Tatiana Santander. "Hay cosas para las que la madre tiene que estar, no podemos sacarle peso al rol materno. Además, para que haya una buena calidad, tiene que haber una cantidad de tiempo dedicado. En el proyecto de ser madre, hay algo que uno tiene que asumir como mujer, y es que hay que renunciar por momentos: son renunciaciones momentáneas. Si te querés recibir, amamantar y cambiar los pañales, es difícil que puedas todo con la misma disponibilidad. Probablemente te recibas al mes siguiente o el año que viene. Pero hay momentos específicos donde uno necesita dedicarse a determinadas cosas. Y creo que en este momento no tenemos mucha capacidad de renuncia".

También cabe preguntarse por qué los

hombres no deben enfrentarse a las mismas opciones y dilemas, o cómo es posible que algunas madres puedan llevar adelante ambas tareas exitosamente, como fue el caso de una ingeniera de sistemas que comenzó a estudiar para su master teniendo dos hijos (el tercero nació en el interín). Estudiaba de mañana, trabajaba medio horario de tarde e iba a clase de noche. En ese período, contó con una empleada para cuidar a los chicos y su esposo era el encargado de "dar las vueltas".

En definitiva, el difícil balance de responsabilidades que debe buscar una mujer no juega sólo para un lado, complicando la vida maternal, sino también para el otro, afectando la laboral. Así, la culpa que atormentó desde hace décadas a las madres que no dedicaban el suficiente tiempo a sus hijos, también puede afectar a las profesionales que hoy no pueden llevar adelante sus proyectos laborales.

A veces, las familias asumen que los horarios de las madres son flexibles mientras que los de los padres no, aun cuando esto no sea así. Una gerenta contó: "Hace 15 años que tengo este trabajo. Mi esposo, que tiene su trabajo con un cargo menos importante que el mío, nunca salió y dijo 'me voy porque el nene está enfermo'.



Yo tenía que hacer malabares para pensar cómo decirle a mi jefe que tenía que salir porque mi hijo estaba con fiebre".

Sea cosa de los hombres o de las mujeres, de la cultura o el instinto, lo cierto es que en Uruguay la legislación tampoco reconoce la importancia del padre en el cuidado infantil, por ejemplo, en la medida en que no existe aún una licencia paternal universal (en el proyecto de Ley de Presupuestos hay un artículo que eleva a 10 días la licencia paternal de los funcionarios públicos, que actualmente es de tres). Existe una licencia maternal de tres meses y la ley no dispone una licencia paternal para privados. A su vez, se establecen una serie de indemnizaciones en caso de que la mujer sea despedida durante el embarazo o hasta a un mes de su reintegro, y se le otorgan dos períodos de media hora a la madre que esté dando pecho. En otros países del mundo, no sólo los padres gozan también de licencia, sino las madres de períodos mucho más amplios y flexibles, que les permiten incluso salir del mercado laboral mientras sus hijos son muy pequeños y reinserarse luego, algo impensable en Uruguay, especialmente teniendo en cuenta que las mujeres son las más afectadas por el desempleo y sus sueldos son sustancialmente menores en puestos de igual calificación.

Sin embargo, no todas están de acuerdo con que se extienda la legislación maternal. "Si las leyes cambiaran para beneficiar a la mujer, en realidad la perjudicarían, porque nadie querría emplearnos", opinó otra encuestada de Mundobebé. "Debería ser al revés: el hombre podría tener licencia por paternidad, o días libres si hay que llevar el niño al médico. En ese caso, a los empleadores no los beneficiaría tomar a un hombre en lugar de una mujer. Además, el traer un hijo al mundo es cuestión de los dos y si bien la mamá amamanta, el padre debería poder estar a su lado para ayudarla en este momento tan lindo pero tan difícil".